

SUS FRASES

"Estos temas sobrevivieron a la riada y fueron rescatados de las ramas de los árboles cuando las aguas retrocedieron"

"Algunas canciones tienen unos meses de vida y otras son como la masa que guardas para hacer otro pastel"

"Las canciones de 'Orphans' son ásperas y tiernas melodías. No muerden, sólo necesitan atención"

"Pensé que sería más fácil escucharlas ordenándolas. Es una bandeja de platos variados, rara y nueva"

"¿Que si echo de menos beber? No de la forma en que lo hacía. Me alegro de estar sobrio y vivo"

"No sólo me casé con una mujer guapa (Kathleen Brennan). También me casé con una colección de discos"

"Algún día ya no estaré, la gente escuchará mis canciones y me harán aparecer como por arte de magia"

"Desconozco si una canción puede generar cambios significativos; es como tirarle cacahuetes a un gorila"

"Quizá doy pocos conciertos por miedo escénico. Siempre he tenido pánico a que las cosas vayan mal"

EL DISCO



● **'Orphans. Brawlers, Bawlers & Bastards'.** Editado por la discográfica Anti y distribuido en España por Pias Records, *Orphans* incluye 56 piezas –30 inéditas– distribuidas en tres discos. Algunas ya habían sido publicadas en recopilatorios, bandas sonoras y discos pirata, como la serie *Tales from the underground*, pero al fin aparecen publicadas en una edición de lujo. Según Waits, *Orphans* "es un chico sin futuro manejando un ataúd con neumáticos grandes a través del río Ohio, usando anteojos para soldar y un golpeador de espaldas con un petardo en su oído".

No cultiva una música excesivamente comercial, pero sus discos –y ya van más de 20– son seguidos por una pequeña gran minoría cada vez menos silenciosa. **TEXTO Juan G. Andrés FOTO Danny Clinch**

Ídolo de (pequeñas) masas



Tom Waits, durante una actuación reciente.

A nadie se le escapa que Tom Waits no hace música para todos los públicos. Los no iniciados pueden entender sus bizarras tonadas como los desvaríos musicales de un dipsómano que canta sobre pianos que han estado bebiendo, hombres de dos cabezas y freaks que podrían haber protagonizado la mítica película de Tod Browning. Aunque a principios de los 70 su voz se asemejaba a la de los clásicos *crooners* norteamericanos, hace tiempo que dejó de ser dulce y aterciopelada. Quizá nunca sonó de esa forma, pero hace tiempo que "aguardentoso" es el adjetivo que mejor casa con el sonido que fabrican sus cuerdas vocales. Posee, además, un gusto irrefrenable por los instrumentos raros: el piano de juguete, el serrucho musical o el theremin, un extraño artilugio que suena sin necesidad de tocarlo, moviendo las manos alrededor de unas antenas de metal que emiten ondas.

Y a pesar de tanta rareza, sus seguidores son legión en todo el mundo. Basta echar mano del sacrosanto Google para darse cuenta de ello: la búsqueda del nombre y apellido de Tom Waits en Internet arroja un saldo de casi tres millones de resultados. Hay cientos de páginas web dedicadas al músico californiano y blogs que ofrecen cumplida información sobre él casi a diario, como el foráneo *The Eyeball Kid* o el español *La Máquina de Huesos*, sin cuyos textos habría sido prácticamente imposible redactar estas líneas.

AMPLIA DISCOGRAFÍA

El primer encontronazo con Waits

Aunque quizá el factor que más se repita sea el boca-oído, cada fan de Tom Waits tiene su propia historia sobre su primer encuentro con el maestro. Hay desde quien lo descubrió gracias a las canciones *Innocent when you dream* y *Cold cold ground*, incluidas, respectivamente, en las magistrales películas *Smoke* y *Leolo*, y hay quien –como es el caso del arriba firmante– hallaron al viejo zorro atrapado en el interior de una trilladísima cinta TDK hurtada a un compañero de instituto. Era *The black rider*, un inclasificable álbum publicado en 1993 donde el músico colaboró con el director de escena Robert Wilson y el escritor William Burroughs.

Ciertamente, basta una chispa que encienda la llama: si el flechazo con Waits se produce, el oyente correrá a buscar todos y cada uno de los discos que integran su vasto currículum, compuesto por una veintena de discos. De su etapa en la discográfica Asylum destacan *Closing time* (1973), *Small change* (1976) y *Blue Valentine* (1978), y de su época en Island Records sobresalen trabajos como *Frank's wild years* (1987),

"Cazar pájaros sin matarlos"

En los 80 fue *cliente* de Alcohólicos Anónimos. Sus problemas con la bebida estuvieron a punto de otorgarle el pasaporte al otro barrio, pero su actual compañera sentimental y artística, Kathleen Brennan, apareció para salvarle la vida "en el último minuto, como si fuera un *deus ex machina*". "Soy como el Correcaminos, que corría y se salía del risco, miraba alrededor y antes de precipitarse al vacío volvía corriendo sobre el humo que había bajo sus pies. He tenido la suerte de caminar sobre el humo. Dejé la bebida hace unos catorce años", dice en la entrevista de *The Word*, reproducida en el blog *La Máquina de Huesos*. No cabe duda de que Waits es un gran hacedor de metáforas. Hace poco ha declarado a *The Observer*: "Escribir canciones es como capturar pájaros sin matarlos. A veces todo lo que consigues es quedarte con la boca llena de plumas". >J.G.A.

Bone machine (1992) y el citado *The black rider* (1993). En 1999, para lograr una mayor libertad creativa, se mudó a la casa independiente Anti, sello de Epitaph, donde ha publicado sus últimos discos: *Mule variations* (1999), *Alice y Blood money* (ambos de 2002) y *Real gone* (2004).

ESCASOS CONCIERTOS La cápsula del tiempo de Tom

A pesar de ser un artista poco dado a las actuaciones en directo –nunca, además, ha ofrecido un concierto en el Estado–, la incontinencia creativa de Tom Waits parece no tener fin. Sigue creando canciones con la única intención de que éstas le sobrevivan. "Algún día ya no estaré, la gente escuchará mis canciones y me harán aparecer por arte de magia. Es como una cápsula del tiempo. O como hacer una muñeca vudú. Tienes que envolverla con hilo, poner una piedra dentro de la cabeza y usar palos y un poco de tela de araña. Tienes que ponerlo todo ahí para que la canción sobreviva".



Imagen promocional facilitada por la discográfica Anti. FOTO: ANTON CORBIJN